

RESEÑA

SIMÓN CASTILLO FERNÁNDEZ Y WALDO VILA MUGA, *Periferia. Poblaciones y desarrollo urbano en Santiago de Chile 1920-1940*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2022, 360 págs.

El libro *Periferia. Poblaciones y desarrollo urbano en Santiago de Chile 1920-1940*, de Simón Castillo y Waldo Vila, constituye un aporte a la historiografía urbana en Chile, en primer lugar, por el acertado arco temporal en el que estudia la periferia de la ciudad. Por una parte, el periodo transita desde la experiencia pionera de asumir el problema de la vivienda como materia de Estado luego de la promulgación de la primera Ley de Habitaciones Obreras, en 1906, y los sucesivos alcances de las políticas que se desarrollaron en adelante frente a un problema que se profundizaba en medio de la acelerada expansión urbana. Y por otra, se sitúa en las vísperas de nuevas formas de ocupaciones tal como las poblaciones callampas, al finalizar el periodo, y previo a la creación de la Corporación de la Vivienda (CORVI) que, pese a establecer un abordaje más integral de las soluciones habitacionales, no logró resolver las demandas por la vivienda en la escala que, al promediar el siglo XX, el país requería. Además, a partir de fines de la década de 1920, a los avances legislativos e institucionales en materia de vivienda, se sumó la institucionalización del urbanismo en Chile, como actividad profesional y pública, a través de agencias de Estado y normativas específicas.

El despliegue profesional en materia de institucionalidad urbana y el activo periodo de congresos y encuentros, varios de los cuales refiere este libro, ocurrió en un periodo en el que la entonces ciudad de masas —en palabras de José Luis Romero— era escenario de cambios políticos entre el paso del parlamentarismo al presidencialismo, la modernización urbana en la dictadura de Carlos Ibáñez, el debut de los gobiernos radicales y los efectos de la crisis económica para una ciudad que, hacia el final del periodo, alcanzaba un millón de habitantes.

En segundo lugar, el libro contribuye a la historiografía urbana por el interés del tema de estudio. Analizar la periferia de Santiago ilumina no solo la manera en la que la ciudad se configuró, sino que también las limitaciones de la política pública en materia de vivienda y urbanismo durante el periodo. El libro se concentra en las lógicas de urbanización de estos territorios, que se distinguieron de los centros urbanos al caracterizarse, entre otros aspectos, por la individualidad de viviendas y lotes, como espacios donde se disputaba la expansión urbana con la cuestión de la infraestructura y de la higiene pública. Este trabajo, por un lado, indaga en las discusiones sobre cómo se intervino el entorno urbano, cómo respondieron las autoridades y en qué medida se impuso a los privados cumplir con sus

obligaciones. Y, por otro, releva el problema del arriendo como central en materia de vivienda y el rol de las organizaciones vecinales en torno a esta causa.

Es más, la contribución de este trabajo puede inscribirse incluso en una discusión de orden mayor, si se considera que el problema de la vivienda y de la infraestructura urbana había surgido como materia de preocupación y de debate que detonó en una serie de reivindicaciones sociales y en los primeros ensayos de ordenamiento del entorno construido. El reconocimiento del problema de la vivienda había comprendido, en contextos europeos, una serie de dilemas entre las autoridades sobre cómo se debía entender la industrialización y en qué medida el individuo era libre de protegerse a sí mismo de los peligros del medio ambiente urbano. Es en esta problemática donde es posible situar, para el caso de la capital chilena, el libro de Simón Castillo y Waldo Vila, en el sentido de que dialoga con una discusión que a ambos lados del Atlántico concebía que había ámbitos del espacio urbano que no podían dejarse en manos del libre juego de intereses y que, al menos en ciertas infraestructuras, la acción de particulares no permitiría avanzar hacia el bien común y que tendrían que ser asumidas por el Estado¹. Aun cuando el reconocimiento de la vivienda tendió a ser aceptado con mayor tardanza en relación con otras demandas urbanas, esta problemática ha sido considerada por la historiografía como una de las bases del desarrollo del urbanismo como disciplina mientras ha acaparado la atención como perspectiva central para el estudio de la ciudad latinoamericana desde avanzada la República.

Así, entendido como un libro que enmarca el problema de la vivienda en los procesos de urbanización de Santiago, la atención puesta en algunas poblaciones construidas entre 1920 y 1940, desde la perspectiva de la venta y arriendo de sitios, permite ampliar los estudios sobre la periferia urbana. El libro reúne material, ya publicado en otras versiones, tal como es el caso de estudio de la periferia en Renca, Conchalí y Chuchunco y de la investigación doctoral de uno de los autores, sobre la periferia de Santiago sur. Este trabajo previo es compilado de manera articulada con el de Buzeta, Quinta Normal y Lo Franco, y con una lectura muy pertinente sobre sus aportes a la vez que se apoya de variadas y valiosas fuentes, documentales e iconográficas. La más significativa contribución del libro está en constituirse como una valiosa explicación sobre cómo surgieron los parcelamientos y se levantaron estas poblaciones; el origen y desarrollo de sus primeros años; quiénes fueron sus residentes; y las batallas que debieron dar para mejorar su bienestar. Y es que entre la inercia del sistema parlamentario y los compromisos del pacto de 1925, la conocida cuestión social se había recrudecido al iniciar el siglo XX. El problema de la vivienda que ya permeaba la política nacional, se situaba tras el fracaso de la comuna autónoma y en medio de las complejidades experimentadas por los gobiernos locales, a quienes también les cabía una importante responsabilidad. El libro examina la manera en la que este problema fue abordado en ambos niveles y constata que no fue infrecuente que esta quedara “en tierra de nadie”.

¹ Anthony Sutcliffe, *Towards the planned city: Germany, Britain, the United States, and France, 1780-1914*, New York, Blackwell, 1981, p. 5.

Cabe señalar que este estudio sobre la periferia urbana, a menudo denominada por los autores como “márgenes”, enfatiza que las operaciones de uso del suelo fueron prácticas de la urbanización que superaron a la planificación urbana mientras los límites urbano-rural de la capital chilena ya anunciaba una “inequidad” territorial referida a sus servicios. Así, desde la perspectiva de la venta y arriendo de sitios, el análisis sobre la conformación de la periferia mantiene una relación significativa con la expansión de la ciudad. En este sentido, quizá una noción más precisa que el concepto de desarrollo urbano que aparece en el título del libro –y que, aunque genérico, tiene una connotación demográfica más específica– la expresión expansión urbana, parece ser más adecuada para referir a este periodo.

A través de una pertinente selección de casos de estudio, el libro sitúa la revisión de poblaciones en las periferias norte, sur-poniente y poniente de Santiago. Para cada uno de los casos, se reseñan sus orígenes, habitantes y motivaciones, revelando una serie de aspectos compartidos que tuvieron que ver con el rol del Estado, la mayor o menor mediación de los gobiernos locales, las organizaciones vecinales y la asociatividad, y los problemas que en la vida cotidiana enfrentaron sus residentes debido a la falta de provisión de servicios en el contexto de un anhelo y, sobre todo, de la urgente necesidad de un techo. En este sentido, los casos de estudio aportan diferentes aristas a la comprensión de ese proceso de tránsito entre lo urbano y lo rural que, sin duda, debe entenderse más allá de la provisión de infraestructura en tanto cambios de modos de vida².

En la primera parte del libro, referido a la zona norte, se examina el proceso de parcelación de Renca y la construcción de vivienda informal, lo que dejó al descubierto la precariedad del equipamiento e infraestructura urbana, tal como el problema del agua potable, de la basura, del alumbrado y de la conectividad con el resto de la ciudad. Se revela el mecanismo de loteos y renta de tierras por su oportunismo y falsas promesas sobre la infraestructura, situación que impulsó la asociatividad vecinal y derivó incluso en denuncias por parte del alcalde sobre los abusos de privados pero que, sobre todo, dejaba incumplido el anhelo de acceso a una mejor infraestructura urbana y a la casa propia, que había llevado a muchos a moverse del centro a la periferia. Por su parte, Conchalí, en el proceso de autoconstrucción de poblaciones, informa sobre el problema de la materialidad, ligera y de escaso valor, de las malas condiciones, cuando la autoconstrucción caracterizaba a la formación de estas poblaciones constituidas mediante la compraventa de sitios a plazo, y los requerimientos de los vecinos a diferentes instancias, incluso al propio Ejecutivo. Como fue común en la periferia, en la zona norte, el problema de las acequias y del escaso equipamiento en general, la falta de abastecimiento de agua potable, de transporte, y de electricidad, fueron rasgos que caracterizaron a sus asentamientos cuyos problemas deri-

² Pablo González y Macarena Ibarra, “Cuando la periferia fue ciudad. Imaginarios y modernización urbana en el barrio Matadero (1902-1939)”, en *Estudios Avanzados*, n.º 32, Santiago, 2019, pp. 74-93.

vaban de loteos ilegales, de su escasa fiscalización y de las prácticamente nulas acciones de saneamiento.

La segunda parte del libro, fija la atención en la zona sur poniente, en particular, en dos poblaciones en torno al Zanjón de la Aguada que, pese a su cercanía e histórica relación con el centro ya desde el siglo XIX con el matadero municipal y, posteriormente, con las estaciones de ferrocarril que permitieron el desarrollo de industrias en la zona, su presencia de aguas sucias y de crecidas que ocasionaron urgentes problemas de salud pública mientras sus ranchos y conventillos fueron emblemáticos en la literatura como “barrios de pesadilla”. En torno al Zanjón, los autores estudian dos poblaciones, El Carmen y El Mirador, y relevan el problema de los escasos servicios, de la delincuencia, de las dificultades de conectividad y de una imagen de abandono donde no llegaba la asistencia del Estado. Otra zona de arrabales en el límite sur poniente, examinada en el libro, es Chuchunco. Con disímiles deficiencias en su infraestructura y evidentes demandas de seguridad pública por parte de los vecinos, los conventillos allí convivieron con el arriendo y la compra de sitios para la autoconstrucción, con la conformación de una red vial y con la industria. Los autores relevan la iniciativa de la cooperativa que aloja al gremio de peluqueros, en una población con cómodas e higiénicas viviendas que contaron con alcantarillado y pavimentación como parte de la modernización y expansión de la vivienda obrera y como clave en el cumplido anhelo de la casa propia, aun cuando ocurría en un sector muy deteriorado, con falta de espacios públicos y de equipamiento comunitario. También en el sur poniente de la ciudad, el estudio de la población que lleva el apellido de Humberto Buzeta, pone en evidencia cómo el negocio inmobiliario llegó a ser tan crudo, donde irregularidades y abusos fueron ejercidos por privados, no exentos, en ocasiones, de fraudes. De este modo, como en otras periferias, los casos estudian aspectos significativos de la zona sur poniente cuya situación varió entre la mayor o menor presencia, el abandono y la acción del Estado.

En la última parte del libro se analiza, para la periferia poniente, la zona de Quinta Normal, en donde su temprano crecimiento y las primeras poblaciones formadas por operaciones irregulares a través de venta de sitios, donde fue significativa la autoconstrucción en el contexto de limitados servicios urbanos. También en la periferia poniente, el caso de la población Lo Franco, permite aproximarnos a la política habitacional de los años treinta y al rol de ciertas entidades tal como la Caja de Seguro Obligatorio. De interés resulta observar el rol que cumplió aquí la asociatividad cuando en las casas de beneficiarios persistieron problemas por los deficientes servicios, que la comunidad debió abordar. Así, la periferia poniente da cuenta de diferentes condiciones en las que contrastó la venta y arriendo de sitios con iniciativas con origen institucional.

En su conjunto, las poblaciones estudiadas permiten examinar la expansión de la ciudad a la periferia en paralelo a la conformación de la agencia urbana en Chile. La puesta en perspectiva de los ejemplos estudiados en la periferia norte, sur poniente y poniente, facilitan destacar procesos comunes que se relacionaron a fenómenos como el de la autoconstrucción, la insalubridad y las asociaciones vecinales –muy del periodo– que, de

manera organizada y colaborativa, presionaron a nivel local y central. Pero también refiere a las irregularidades incurridas por particulares, fuesen validadas o no por las autoridades locales, a los limitados recursos municipales y a la vulneración de las primeras regulaciones sobre las condiciones de urbanización. Mientras plantean patrones de ocupación similares en el estudio de diversas poblaciones, los autores denominan capitalismo urbano al fenómeno de renta de suelo en la conformación de la periferia de Santiago durante el periodo.

Finalmente, el libro explica la paradoja de presentarse estos desarrollos habitacionales como una alternativa al insalubre conventillo en el centro de la ciudad y de, finalmente, no resolver estos problemas básicos, dado el negocio inmobiliario y la falta –o no alcance– de regulación y de planificación urbana. Así, el estudio da cuenta de una periferia que, en definitiva, no se lograba beneficiar de las políticas de vivienda, vinculadas a la modernización del Estado desde la década de 1930. Mientras normas, leyes e instituciones fueron definiendo los componentes de la vivienda y de la regularización de los aspectos físicos del espacio de las ciudades que se encontraban en constante expansión, los autores relevan cómo pese a la impronta estatal y al municipio en expansión, el desarrollo de la periferia habría sido sobre todo dirigido por agentes privados. De ahí que, si la planificación de las ciudades chilenas incorporaba regulaciones en materia de asoleamiento y urbanización básica, como los sistemas de alcantarillado, pavimentación y luz eléctrica, entre otros, hacia el final del periodo, la periferia se configuraba con una serie de deficiencias estructurales que, materialmente, se definía por la falta de infraestructura.

En definitiva, se argumenta la evidente contradicción de cómo ese tránsito a un Estado a cargo seguía siendo tema de las zonas centrales en un contexto de periferias aún olvidadas. Y es que, tal como una extensa historiografía urbana lo ha enfatizado, el problema habitacional durante este periodo se expresaba en que el arriendo era el principal modo de acceso a la vivienda. Además, desde avanzado el siglo veinte una serie de manifestaciones demandaban mejores condiciones de vida, producto del alto costo de los alimentos y de los arriendos, promoviendo un ánimo de organización de cooperativas de alimentos y ligas de arrendatarios. Y pese a que el Estado durante el periodo ya tenía la función de controlar estos procesos y fijar las condiciones mínimas de urbanización, esto no siempre lo garantizó como lo argumenta este estudio.

En síntesis, estamos ante un libro que no solo amplía el conocimiento sobre la periferia y la expansión urbana, sino que aporta en la comprensión de la vivienda en distintas dimensiones que van desde su forma física a las maneras de habitar la ciudad, y a la experiencia de sus residentes. Su lectura resulta en particular oportuna para historiadores, arquitectos y urbanistas y para todos aquellos especialistas interesados en el espacio y en los procesos de urbanización.

MACARENA IBARRA ALONSO
Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales
Pontificia Universidad Católica de Chile